

ORIGINALES

Cine de culto: ¿qué es y por qué lo llamamos así?

15 AGOSTO 2019 · EPICUREA · 7 MINUTO LEER

'THE ROCKY HORROR PICTURE SHOW' (1975). 20TH CENTURY FOX.

Cuando leemos sobre cine, es común toparnos con la designación de una película como un “clásico de culto”. El calificativo ha sido aplicado a películas muy dispares en género, época, procedencia y calidad. Por ello, podría perdonarse hasta al cinéfilo más clavado por no saber exactamente qué es el **cine de culto**.

Como suele ser con el cine y el arte en general, definir qué es el cine de culto es un campo minado, lleno de la misma arbitrariedad con la que se acostumbra determinar cuáles películas pueden considerarse de culto o no.

La cuestión se complica si, además, tomamos en cuenta términos que son erróneamente utilizados de manera intercambiable. Añadirle a “cine” las palabras “culto”, “arte”, “experimental”, “de autor”, entre otros, nos lleva a territorios muy distintos entre sí, pero no necesariamente excluyentes uno de otro. Cuando hablamos de casos concretos, podemos confundirnos todavía más. *Eraserhead* (1977), por ejemplo, ha sido señalada como una película de culto, pero también se le considera cine de autor (David Lynch).

Así pues, vayamos por partes para salir del enredo y obtener una definición satisfactoria.



'THE HOLIDAY' (2006). UNIVERSAL PICTURES.

Lee más: [Grandes películas que fueron fracasos en taquilla](#)

Sin duda, el punto que más destaca en la definición de Bergan es el estético, el más subjetivo de todos. La calidad, dentro de ciertos parámetros, está sujeta a la apreciación del espectador. La “calidad artística intrínseca” es variable según las circunstancias de producción de cada filme: no es lo mismo obtener la citada extravagancia en una superproducción hollywoodense – en la que muchas veces es accidental –, que de una *indie* de bajo presupuesto con actores no profesionales – en cuyo caso, suele ser el mejor resultado posible –. Ambas posibilidades invitan a preguntarnos por qué a alguien le gustaría ver algo que se salga (intencionalmente o no) de lo tradicional.

El sociólogo francés Jean-Marc Leveratto, y el teórico francés de cine Laurent Jullier, proponen una respuesta en su libro *Cinéphiles et cinéphiles (Cinéfilos y cinefilias, 2010)*. Que una película se vuelva de culto tiene mucho más que ver con un público ávido de estéticas no convencionales.

Los autores hablan de una “cinefilia de la reparación”, esto es, dar nueva vida a películas tornadas invisibles y alejadas del circuito de exhibición por ser consideradas “indignas” o “mediocres” por la cinefilia institucional. La cinefilia de reparación, sostienen, “nos enfrenta a la reivindicación de un gusto subversivo, la afirmación de una postura estética heterodoxa

respecto a la cinefilia en general”.

En términos simples, el cine de culto alcanza tal estatus gracias al cinéfilo que gusta de dar visibilidad a películas que han caído en el desconocimiento debido a una estética no tradicional. Ésta puede asociarse a lo *camp*, es decir, la mediocre calidad estética que puede ser o no intencional (esa proverbial cualidad de “tan malo que es bueno”). Y también está lo *trash*, las obras marginales y transgresoras que empujan los límites del “buen gusto” estético o moral.

Entonces, ¿qué es el cine de culto?

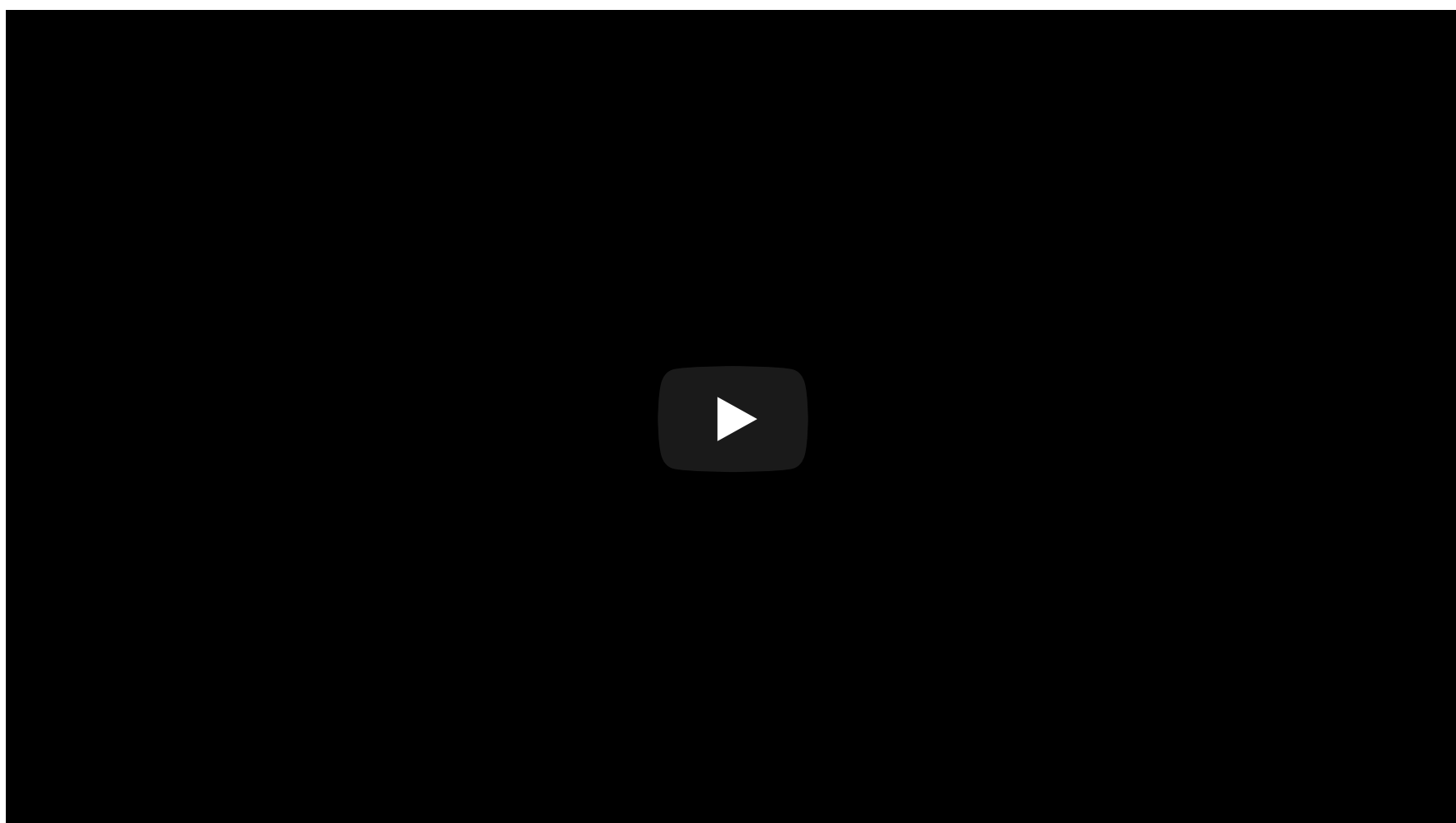
Ya establecimos, entonces, algunos aspectos básicos del cine de culto, como su estética alejada de convencionalismos. Tienen un selecto pero apasionado grupo de seguidores, que han descubierto estas obras en tiempos posteriores al estreno original (posiblemente en formato de video casero), lo que da pie a su apreciación bajo nuevas ópticas. Faltaría añadir algunos puntos.

Lee más: [¿Para qué coleccionar películas si hay video on demand?](#)

Simpson refiere que el filósofo, literato y semiótico Umberto Eco afirmaba que *Casablanca* (1942) es una película de culto, a pesar de tratarse del producto más tradicionalmente hollywoodense. Su argumento: “la obra debe proveer un mundo completamente amueblado, para que sus fans puedan citar a sus personajes y episodios como si fueran aspectos del mundo sectario del fan (...), del que se pueden hacer cuestionarios y trivias para que los adeptos de la secta reconozcan entre unos y otros sus conocimientos compartidos”.

Una película de culto, pues, puede tener mil orígenes distintos. Puede ser una cinta de horror y ciencia ficción de bajo presupuesto como *Plan 9 From Outer Space* (1959), de Ed Wood. O la comedia negra y abyecta de John Waters, *Pink Flamingos* (1972). En un caso muy distinto, puede ser un neo-noir de ciencia ficción de alto presupuesto pero incomprendido en su momento, como *Blade Runner* (1982). O como *The Room* (2003), un drama romántico cuya pobre ejecución lo conduce a la comedia involuntaria, así como al dudoso honor de ser una de

las peores películas de todos los tiempos.



O puede ser más como *The Rocky Horror Picture Show* (1975), cuya estafalaria producción y